



Cambridge International Examinations
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

LITERATURE (SPANISH)

0488/33

Paper 3 Alternative to Coursework

May/June 2014

1 hour 20 minutes

No additional materials are required.

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answer on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, glue or correction fluid.

DO NOT WRITE IN ANY BARCODES.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

Answer **the** question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No utilice nunca la hoja del examen para escribir su respuesta.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscuro o negra.

No use ni grapas, ni clips, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

NO ESCRIBA EN NINGÚN CÓDIGO DE BARRAS.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

Conteste **la** pregunta.

This document consists of **3** printed pages, **1** blank page and **1** insert.

Lea atentamente el siguiente extracto de la tradición nicaragüense, 'Las Albóndigas del Coronel', escrita por Rubén Darío (1950). Luego conteste la pregunta:

Pues, señor, vamos a que todas las mañanitas a hora de paseo se acercaba a la casa de doña María el Coronel Arrechavala, y la buena señora le ofrecía dádivas, que, a decir verdad, él recompensaba con largueza. Díjalo, si no, la buena ración de onzas españolas¹ del tiempo de nuestro rey don Carlos IV que la viuda tenía amontonaditas en el fondo de su baúl.

El Coronel, como dije, llegaba a la puerta, y de allí le daba su morralito doña María; morralito repleto de bizcotelas, rosquillas y exquisitos bollos con bastante yema de huevo. Y con todo lo cual se iba el Coronel a tomar su chocolate.

Ahora va lo bueno de la tradición.

Se chupaba los dedos el Coronel cuando comía albóndigas, y, a las vegadas², la buena doña María le hacía sus platos del consabido manjar, cosa que él le agradecía con alma, vida y estómago.
(...)

Una mañana llegó el Coronel a la casa de la viudita.

– Buenos días le dé Dios, mi doña María.

– ¡El señor Coronel! Dios lo trae. Aquí tiene unos marquesotes³ que se deshacen en la boca; y para el almuerzo le mandaré ... ¿qué le parece?

– ¿Qué, mi doña María?

– Albóndigas de excelente picadillo, con tomate y chile y buen caldo, señor Coronel.

– ¡Bravísimo! – dijo riendo el rico militar –. No deje usted de remitírmelas a la hora del almuerzo.

(...)

Doña María buscó la mejor de sus soperas, la relleno de albóndigas en caldillo y la cubrió con la más limpia de sus servilletas, enviando en seguida a un muchacho, hijo suyo, de edad de diez años, con el regalo, a la morada del Coronel Arrechavala.

Al día siguiente, el trap trap del caballo del Coronel se oía en la calle en que vivía doña María, y ésta con cara de risa asomada a la puerta en espera de su regalado visitador.

Llegóse él cerca y así le dijo con un airecillo de seriedad rayano de la burla:

– Mi señora doña María: para en otra, no se olvide de poner las albóndigas en el caldo.

La señora, sin entender ni gota, se puso en jarras y le respondió:

– Vamos a ver ¿por qué me dice usted eso y me habla con ese modo y me mira con tanta sorna?

El Coronel le contó el caso; éste era que cuando iba con tamaño apetito a regodearse comiéndose las albóndigas se encontró con que en la sopera ¡sólo había caldo!

– ¡Blas! Ve que mal haya el al ...

– Cálmesse usted – le dijo Arrechavala –; no es para tanto.

Blas, el hijo de la viuda, apareció todo cariacontecido y gimoteando, con el dedo en la boca y rozándose al andar despaciosamente contra la pared.

– Ven acá – le dijo la madre –. Dice el señor Coronel que ayer llevaste sólo el caldo en la sopera de las albóndigas. ¿Es cierto?

El Coronel contenía la risa al ver la aflicción del rapazuelo.

– Es – dijo éste – que ... que ... en el camino un hombre ... que se me cayó la sopera en la calle ... y entonces ... me puse a recoger lo que se había caído ... y no llevé las albóndigas porque solamente pude recoger el caldo ...

– Ah, tunante – rugió doña María – ya verás la paliza que te voy a dar ...

El Coronel echando todo su buen humor fuera, se puso a reír de manera tan desacompasada que por poco revienta.

– No le pegue usted, mi doña María – dijo –. Esto merece premio.

Y al decir así se sacaba una amarilla⁴ y se la tiraba al perillán⁵.

– Hágame usted albóndigas para mañana, y no sacuda usted los lomos del pobre Blas.

El generoso militar tomó la calle, y fuése, y tuvo para reír por mucho tiempo. Tanto, que poco antes de morir refería el cuento entre carcajada y carcajada.

Y a fé que desde entonces se hicieron famosas las albóndigas del Coronel Arrechavala.

1 ¿Qué impresión tiene usted del carácter del coronel? En particular, debe considerar, *en detalle*, los siguientes aspectos:

- La relación entre el coronel y Doña María.
- Lo que aconteció con las albóndigas.
- Cómo reacciona el coronel ante lo acontecido con las albóndigas y las explicaciones dadas por el rapazuelo.

Usted puede añadir cualquier otro comentario que le parezca pertinente.

Glosario:

¹ *onzas españolas*: monedas de la época del rey Carlos IV.

² *a las vegadas*: de cuando en cuando.

³ *marquesotes*: dulces de la época llamados 'marqueses'.

⁴ *amarilla*: moneda de la época llamada así por ser de bronce.

⁵ *perillán*: rapazuelo.

Copyright Acknowledgements:

Question 1 © Rubén Darío; *Las albóndigas del coronel*; Fondo de Cultural Económica; 1950.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.